

LXXVI.

LA EXALTACION DE LA CRUZ.

PERSONAS.

COSDROAS, Rey de Persia.
SIROES } sus hijos.
MENÁRDES }
ANASTASIO, galán.
MORLACO, villano.

ZACARIAS, Patriarca de Jerusalem.
ERACLIO, Emperador de Constantinopla.
ARNESTO, viejo.
LIBIO, soldado.
CLODOMIRA, Reina de Gaza.

IRENE } damas.
FLORA }
Dos Angeles.
Soldados.
Músicos.

JORNADA I.

Salen SIROES y MENÁRDES, cada uno por su parte, representando al teatro, que ha de ser una montaña.

Sir. ¡Ha del soberbio monte,
Que, línea desigual deste horizonte,
Tanto á los cielos sube,
Que una vez es montaña y otra es nube!

Men. ¡Ha de las altas peñas,
Que, confundiendo equívocas las señas
De luces y verdores,
Una vez sois estrellas y otra flores!

Sir. ¡Ha del rústico seno,
Que, ya de horror, ya de hermosura lleno,
Entre breñas incultas
El prodigio del Asia nos ocultas!

Men. ¡Ha del albergue esquivo,
Que, verde tumba de cadáver vivo,
Cuando en ecos respondes,
El asombro de Persia nos escondes!

Sir. Pasma del tiempo!

Men. Asunto de la fama!

Sir. Anastasio!

Men. Anastasio!

Sale de una gruta ANASTASIO vestido de pieles.

Anas. ¿Quién me llama?

Sir. Yo soy, que hablarte quiero,
Siroes, de Persia Príncipe heredero.

Men. Y yo, que verte pretendí, no en vano,
Menárdes soy, y su menor hermano.

Anas. Á vuestros pies rendido,
Me perdonad no haberos conocido;
Que como infantes os dejé, seis años
Ha que aquí me trajeron desengaños
Del palacio, hoy al veros
Jóvenes ya, mal pude conoceros.
Y sepa yo, o famosos
Príncipes bellos, héroes generosos,
Qué causa os ha traído
Á penetrar lo inculto y escondido
Deste monte; decidme vuestro intento.

Sir. Yo hablaré.

Men. Yo tambien.
Los dos. Escucha atento.

Men. Cosdroas, Rey de Persia invicto,
Padre de los dos, queriendo
Por todo el orbe ensanchar
Los límites de su imperio,
Ejércitos numerosos
Puso en arma, cuyo estruendo,
Asia escuchándole en voces,
África oyéndole en ecos
Y Europa en noticias, tuvo
Tan pasmado, tan suspenso
El mundo, que sus tres partes
Estremecidas temieron
Ver el relámpago al rayo,
Oído el escándalo al trueno.

Sir. Si bien, porque tanto asombro
De armas, estragos é incendios
No atribuyese una y otra
Nacion á solo soberbio
Afecto de ambicion, quiso
Tanto honestar el afecto,
Que, haciéndole religioso,
Dió á entender, que sus pretextos
Solo miraban al sumo
Honor de los Dioses nuestros;
Contra el Dios de los Cristianos
Publicando á sangre y fuego
De su jornada el dictámen,
Asolando y destruyendo
Cuántas fértiles provincias
Delante se le pusieron,
Hasta llegar á la grande
Jerusalén, corte y centro
De su fe, y mayor teatro
De sus errados misterios.

Men. Á esta pues (según nos vienen
Los avisos) puso cerco,
Á quien por fuerza de armas,
Sin esperar el asedio,
Intenta ganar, dejando
Sus alcázares deshechos,
Sus altares destruidos
Y derribados sus templos.

Sir. Los dos pues, aunque intentamos
Dispensar con los alientos
Del ánimo la cobarde

No contento, que pudiera
Solamente con haberlo
Intentado, haber llegado
Á Cartago; no contento,
Vuelvo á decir, con haber
Sitio á sus murallas puesto,
Que bastaba para gloria,
Que hiciera su nombre eterno;
Hoy, quizá porque no digan,
Que, abandonando el acero,
Se valió de la embotada
Torpe segur del asedio,
Intenta dar el asalto,
Según desde aquí estoy viendo,
En cerrados batallones
Venir abanzando puestos
La caballería, á quien siguen
De la infantería los tercios,
Tan en orden, que parecen
Unos y otros, á reflejos
Del sol, siendo en unos y otros
Caña el asta, espiga el hierro,
Mies abrigada á la sombra
De armados montes de hielo,
Á cuyo diestro costado
Otro menor trozo, haciendo
Cuerpo aparte de batalla,
En real marcha, á paso lento
Le sigue, partiendo vista
Entre el golfo y el terreno.
Ea pues! que hoy es el día,
Que nos favorece el cielo,
Puesto que, precipitado
De su joven ardimiento,
Su ejército trae á ser
Glorioso despojo nuestro,
Pues viene por donde está
Mas fortificado el riesgo.

Sold. 3. Ya en bandas los tiradores,
Desunidas de su grueso,
Poblando el aire de flechas,
Se adelantan, con intento
De desalojar del muro
La guarnicion.

Mag. Y tras ellos
Las artificiales hondas
De los trabucos pedreros,
Por quien, nubes de madera,
Graniza piedras de cierzo.

Dentro LELIO y EGIDIO.

Lel. ¡Ea, soldados, al muro
Las escalas; que ya es tiempo;
Y á embestir trompas y cajas
Hagan señal!

Egid. Pues los ecos
De las cajas y las trompas
Ya en militares estruendos
Nos avisan, de que estan
Para el asalto dispuestos,
¡Á tierra, á tierra, soldados!
Y como vayan saliendo,
Acudan el terraplen
Zapas y palas.

Mag. ¿Qué es esto?
Sold. 4. Que de la armada ha salido
Otro ejército no menos
Numeroso.

Mag. Ya veo, que
Es cada bajel de aquellos
Marino Paladion,
Que de su preñado seno
Aborta gentes, sin mas
Máquinas, sin mas pertrechos,

Que escalas y gastadores,
Con rústicos instrumentos
Para picar la muralla.
¿Quién les habrá dicho, cielos,
Que es lo menos defensible?
Mas no desmayéis por eso,
Sino de la plaza de armas
Acudan á echar sobre ellos,
Despedazando los riscos,
Que allí estaban de repuesto
Para las reclutas.

Unos. ¡Viva

Cartago!

Otros. Viva el imperio!

Salen por una parte LELIO, BRUNEL y
Soldados con escalas.

Lel. Aquí arrimad las escalas;
Que yo he de ser el primero,
Que de la mural corona
Merezca gozar el premio.

Brun. Hoy la perdida opinion
Cobrar con Scipion intento,
Siendo el que arrime la escala,
Y suba en su seguimiento.

Salen por otra parte EGIDIO y Soldados
con escalas.

Egid. No prosigais en abrir
La brecha; que ya no quiero,
Sino que arrimeis escalas,
Por no perder el derecho
De la corona mural,
Si por el muro no entro.

[Dan la escalada unos y otros, y suben Lelio y
Egidio los primeros, y tocan cajas.

Todos. Arma, arma! Guerra!

Unos. ¡Viva

Cartago!

Otros. Viva el imperio!

Lel. Los cielos me sean testigos [en lo alto.
De que yo he sido el primero,
Que he puesto el pie sobre el muro.

[Éntrase riendo.

[Dice Egidio en lo alto, en otra parte.

Egid. Testigos me sean los cielos
De que yo el primero he sido,
Que el pie sobre el muro he puesto.
Mas ay infeliz! que como
Cavado estaba el cimiento,
Tiembla el terraplen.

Sold. 1. Desciende,
Antes que se venga al suelo.

Egid. ¿Qué es descender? Yo pie atrás?
¿No es mejor, pues me despeño,
Siendo lo mismo caer
Hacia fuera, que hacia dentro,
Caer donde el mural laurel
Consiga despues de muerto?
Valedme, Dioses! [Cae hacia dentro.

Sale LELIO en lo alto.

Lel. Cayó

Desplomado todo el lienzo,
Que Egidio minaba. Acuda
En su amparo.

[Éntrase.

Mag. Pues nos vemos
En dos partes asaltados,
Sea el último remedio,
Á mas no poder, rendidos,
Abrir las puertas, pidiendo
Á merced las vidas.

[Vanse él y los Soldados.

Todos. ¡Muera
Cartago, y viva el imperio!

Salen FLABIA, LIBIA y las demas mugeres.

Flab. Pues los Romanos el muro
En una parte han deshecho,
Y en otra le han asaltado,
Solo queda á nuestro esfuerzo
Ganar la puerta. Pedid,
Que avancen los ingenieros
Los acerados arietes,
Que estan en sus fustas puestos,
Con satisfaccion de que
Nosotras la batiremos.
Lib. Excusada diligencia
Será; que ya la han abierto
Los de adentro.

Salen MAGON y Soldados por la puerta
del muro.

Todas. ¿Dónde vais,
Cobardes?

Mag. Adonde, puestos
Á los pies de Scipion,
Queremos, que su real pecho
Á merced nos dé las vidas.

Flab. Pues nosotras no queremos,
Sino que todos murais
Á nuestras manos primero,
Que sus piedades escuchen
Vuestros míseros lamentos.

Mag. ¿Vosotras contra la patria?
Todas. No es patria la que del centro
Nos arroja.

Flab. Ahora vereis,
Si somos para el manejo
De las armas.

Todas. Mueran todos!

Flab. Á ellos, Libia!

Lib. Flabia, á ellos!

[Éntranse todos peleando.]

Todos [dent.] Victoria por Scipion!

Unos [dent.] ¡Muera
Cartago!

Otros. Viva el imperio!

Salen SCIPION y FABIO con estas voces.

Fab. Entra á tomar posesion,
Pues las puertas te han abierto,
Demolidas y asaltadas
Sus murallas.

Scip. No me atrevo
Á pisar sus calles, Fabio,
Cuando inundadas las veo
De humana púrpura, ser
Cadáver cada tropiezo.

Fab. ¿Ahora el valor te retira?

Scip. No es falta de valor esto;
Que el valor al conseguirlo
Se vuelve en lástima al verlo.
Se vuelve en lástima al verlo.
Iguales pasiones, Fabio,
En un corazon excelso,
Magnánimo y generoso
Son piedades y ardimientos.
Ningun cruel fue valiente,
Ningun valiente fue fiero.
Y así no extrañes, que yo,
Valiente y piadoso á un tiempo,
En la victoria me glorio,
Y en la sangre me enternezco. —
Toca á retirar. Soldados,
Baste, baste lo sangriento,
Ni la mortandad prosiga,
Ni el saco.

Salen por una parte LEBLIO con EGIDIO en los
brazos como desmayado, y por otra FLABIA y
las mugeres con MAGON y Soldados rendidos.

Egid. Valedme, cielos!

Lel. Alienta, Egidio, y respira,
Pues ya estás en salvo puesto.

Egid. Quién me dió la vida?

Lel. Quien

Diera la suya á igual precio.

Flab. Llegá; arrójate á sus plantas, [á Magon.

Porque, antes que te demos

Muerte, tengas eso mas

Que sentir.

Scip. Ved que es aquello.

Lel. Que debajo de la ruina,

Que habia fabricado él mismo,

Dentro ya de la ciudad,

En polvo y fagina envuelto,

Victorioso mas, que vivo,

Y enterrado antes de muerto,

Sin temer el amenaza

De lo que quedó pendiendo,

Á Egidio saqué en mis brazos.

Egid. Á él, señor, la vida debo,

Pues..... Mas no, no puedo hablar.

Lel. Nada me debes, supuesto

Que yo lo que debo pago.

Scip. ¿Qué es esto, cielos, qué es esto? [aparte.

¿Ayer la espada en la mano,

Y hoy la hidalguía en el pecho?

¿O lo que pienso, no sea,

Porque es mucho lo que pienso! —

Y esotro, qué es?

Mugeres. Que nosotras

Ganamos la puerta, haciendo

Que ninguno salga vivo.

Flab. Y en pago de su destierro

Y de tu amparo, á Magon

Preso á tus plantas traemos.

Scip. Retira tú á Egidio, donde

Reparado cobre aliento; —

Y retirad á Magon

Tambien; que, al verle, no quiero

Me compadezca rendido

Mas, que me enojó soberbio.

Mag. Rendido, Scipion, de tí,

Honor es el rendimiento.

Scip. Llegad todas á mis brazos,

Y en justo agradecimiento

Del vuestro, tendrán desde hoy

Especiales privilegios

Las mugeres de Cartago.

Todas. Y todas será diciendo,

Mientras se previene el triunfo

Para tu recibimiento:.....

Todas. ¡Viva el grande Scipion,

Que á honor del romano imperio

Nació segundo, para ser primero!

Scip. ¡Qué poco me desvanece [aparte.

El aplauso, cuando temo,

Que no venzo á mi enemigo,

Si á mí mismo no me venzo!

Todas. ¡Viva el grande Scipion,

Que á honor del romano imperio

Nació segundo, para ser primero!

JORNADA III.

Cajas y trompetas, y dicen dentro:

Todas. ¡Viva el grande Scipion,

Que á honor del romano imperio
Nació segundo, para ser primero!

Dentro SCIPION.

Scip. Pase la palabra, y cesen
Lo saqueado y lo sangriento.

Todos [dent.] Pase la palabra, y cesen
Lo saqueado y lo sangriento.

Salen por una parte BRUNEL, y por otra TUR-
PIN, cada uno con su bujaca al hombro.

Turp. Bien temí, que Scipion,
Á sus piedades atento,
Habia de mandar, que el saco
Cesase; con que, en oyendo
El rigor del bando, hube
De cebarme en lo primero
Que hallé en una casa, que era
Sin duda de Baco templo,
Segun la ofrenda, que estaba
Puesta en su recibimiento.

Brun. Hoy Scipion ha de ver,
Que no soy yo el embustero,
Ni el gallina, ni el ladron;
Pues mas entregado al riesgo,
Que al interes, buen testigo
En la bujaca le llevo
De mi valor.

Turp. ¿No es aquel
Brunel? Sí. Al mirarle temo,
Que me coja en descampado;
Y así retirarme intento
Entre esas ramas, adonde
Despeñado un arroyuelo

Brun. Cansado estoy y sediento;
Y pues no sé donde hallarle,
Porque él anda discuriendo
La campaña, y hácia allí
Entre aquellas ramas siento
Que corre un arroyo, en él
Cansancio y sed templar pienso,
Pues hasta saber adonde
La halle, no se pierde tiempo.

Turp. Hácia aquí viene buscando [aparte.
El agua. Y lo que yo tiemblo,
Es, que ha de dar con el vino,
Á contrario el argumento
De la conclusion, que hoy
Sustentan los taberneros,
Que es ir por vino, y dar agua.

Brun. De bruces echarme pienso,
Segun la sed que me aflige.
La bujaca con el peso,
Metida á estomacion,
No solo me estorba, pero
Aun me abrumba la garganta.
Estése aquí, mientras bebo;
Que no he de brindar con agua
Al huésped, que tiene dentro.

[Quitase la bujaca y pónela detras de sí, haciendo que
bebe, y Turpin se la quita, poniéndole
la suya en su lugar.]

Turp. La bujaca se ha quitado, [aparte.
Y que en ella tenga, es cierto,
Pues tanto el peso le abrumba,
Alhaja de mucho precio.
Trocárela por la mia,
Si es que me vale el proverbio,
Que dijo, que la fortuna
Ayuda al atrevimiento.

Brun. ¡Qué bien sabe el agua á ratos!

Turp. Y á ratas tambien, supuesto [aparte.
Que habitan en los molinos.

Brun. Y pues ya he cobrado aliento,
En busca de Scipion
Iré; que la hora no veo
De que conozca mis brios,
Y conozca los enredos
De aquel infame Turpin,
Que matar á palos tengo,
Donde quiera que le halle.

[Vuelve á tomar la bujaca, que es la de Turpin.]

Turp. Antes que te veas en eso, [aparte.
Me veré yo en lo que tú
Del saco has sacado.

Brun. ¿Pero
Dónde voy, si allí gran tropa
Viene, que en su seguimiento
Debe de ser, segun dicen
Repetidos los acentos.....?

Tod. [dent.] ¡Viva el grande Scipion,
Que á honor del romano imperio
Nació segundo, para ser primero!

Brun. Por esta parte atajando,
Podré salirle mas presto
Al encuentro. — ¿Quién está
Aquí?

Turp. El azar dese encuentro.

Brun. Pícaro, qué haces aquí?

Turp. Buscando un arroyo vengo
Con sed; y si usted me dice
Donde está el agua, yo creo
Que podré decirle donde
Está el vino.

Brun. ¿En fin te tengo
Donde no puedes huir?

Turp. Suéltame, y verá si puedo.

Brun. Primero te he de dar muerte.

Turp. Pues si me mata primero,

¿Despues para qué he de huir?

Brun. Mas ya matarte no quiero,.....

Turp. Hace bien.

Brun. Sino que, pues
Scipion, en hacimiento
De gracias, pasando vista
Á batallones y tercios,
Viene hácia aqueese cuartel,
Que desde hospedage y fuego
Con sus tiendas le ha servido
De prestado alojamiento,
Llegues conmigo á sus plantas,
Y veas, que te desmiento
Con mis hazañas.

Turp. Ya sé,
Que usted es un hazañero,
Y me doy por desmentido.

Brun. Ven; que has de ver lo que llevo
Que ofrecerle.

Turp. Tambien sé,
Que no he menester saberlo.

Brun. No te detengas; que ya
Se ha apeado, segun veo,
Que se despiden las tropas,
Una y otra vez diciendo:.....

Tod. [dent.] ¡Viva el grande Scipion,
Que á honor del romano imperio
Nació segundo, para ser primero!

Tocan cajas y salen SCIPION, FABIO
y Soldados.

Scip. ¡Qué poco me desvanecen,
Si es que á repetirlo vuelvo,
Los aplausos, cuando en otra
Civil batalla no creo
Que he vencido á mi enemigo,
Mientras á mí no me venzo!

Brun. Puesto que á tus pies, señor,

Otros soldados han puesto
Los trofeos, que han ganado
En este asalto, bien puedo
Atreverme yo á poner
Tambien mi humilde trofeo.
Un capitan enemigo,
Que, señalado entre ellos
Con insignias militares,
La muralla defendiendo
Por aquella parte estaba,
Que yo subí, fue el postrero,
Que en el almena quedó;
Con que con él cuerpo á cuerpo
Lidiando, le di la muerte;
Y no con ella contento,
La cabeza le corté,
Que es la que á tus pies ofrezco.

[Saca una bota.

¡Mas, cielos, qué es lo que miro!
¿Quién en bota me la ha vuelto?

Turp. ¿Cuántas cabezas se vuelven
En botas cada momento?

Scip. Ya otras veces este loco
Con sus vagos desaciertos
Me ha cansado. Retíradle
De aquí.

Turp. No te enojas deso;
Que yo tampoco hago caso
Del pasado lance nuestro;
Porque es un pobre menguado,
Sin razon ni entendimiento.
Todo lo que te ha contado
Le venia yo diciendo;
Y con su locura hizo
Tan vehemente aprehension dello,
Que cree, que es suya la accion.
Y porque veas, que no miento,
Esta la cabeza es
De aquel Cartagines fiero,
Que yo destronqué.

Scip. Tambien
De ver ese horror me ofendo.
¿Quién mató otro, y pasó á mas,
Que al dolor de haberle muerto?

Brun. ¿Mi cabeza no es aquella?
Infame, dame mi muerto.

[Embistense los dos.

Turp. Para lo que á mí me sirve,
Vesla aquí.

Unos. Apartaos!
Otros. Teneos!

Scip. Tambien á ese retirad;
Que ver locuras no quiero,
Ni atrocidades; y todos
Me dejad, por ver, si puedo
Descansar conmigo un breve
Rato. Idos todos.

Fab. ¿Qué es esto?

¿Día, señor, que consigues
Tan glorioso vencimiento,
Que á Scipion en Cartago
La fama ha de hacer eterno,
Sin que la melle sus bronce
La sorda lima del tiempo;
Día, que de tu piedad
Movido todo su pueblo,
El que empezó en sobresalto,
Viene á parar en obsequio,
Pues para tu triunfo está
Carros y arcos previniendo;
De tu gente te retiras
Tan absorto y tan suspenso?
¿Qué sientes?

Scip. Si yo supiera

Decir (ay Dios!) lo que siento,
De tí, Fabio, lo fiara;
Pero es un dolor tan nuevo,
Que, por mas que me habla claro,
Le oigo, pero no le entiendo.
Déjame tú tambien solo.

Fab. Á mi pesar te obedezco.

Scip. ¡Gracias, o Júpiter, Dios
De Dioses, que alentar puedo,
Sin temor de que alabarse
Pueda aun el mas leve acento
De que rompió delincuente
Las cárceles del silencio;
Pues solo le oirá quien sé,
Que sabrá guardar secreto,
Tanto, que á su dueño aun no
Le dirá mi atrevimiento!

[Saca el retrato.

Hermoso asombro sin vida,
Sin alma hermoso portento,
Que, sin alma y vida, tienes
En vidas y almas imperio,
¿Qué duelo fue aquel, en que
Te hallé? que, aunque mi deseo
Fue saberlo, tambien fue
Ignorarlo; que al respeto
Tuyo no quise atrever,

Ni ignorarlo ni saberlo,
Ni ahora te lo preguntara,
Si bastaran los esfuerzos
De mi callado dolor
En sí á mantenerse. Pero
Como no hay nada, que no
Tenga terminado aumento,
¿Qué mucho que haya llegado
Al suyo mi sufrimiento;

Y mas, siendo el preguntarlo
A quien no ha de responderlo?
¿Qué duelo pues aquel fue,
Tan nunca acaecido duelo,
Como que viese en la tierra
La hermosa Deidad de Vénus,
El ídolo de su altar
Y la imagen de su templo?

Cuyo sacrilego ultraje
Solo me dejó el consuelo,
Al quererte llevar dos,
Que ninguno era tu dueño;
Pues el que lo fuera, no
Te pusiera en igual riesgo:
Luego si Lelio ni Egidio
Lo eran, ¿con qué accion de serlo,
Lelio y Egidio decian.....?

Unos [dent.] Viva Egidio!
Otros [dent.] Viva Lelio!
Scip. ¿Pero quien, al pronunciarlos,
Publica, cuando yo muero,
Que ellos vivan? ¿Qué alboroto,
Fabio, es ese?

Sale FABIO.

Fab. Acude presto,
Señor; que en civil batalla
Tus dos ejércitos puestos,
Para venir á las manos
Están, en morir resueltos.
La gente del mar pretende,
Que el siempre glorioso premio
De la corona mural,
Insignia de tanto aprecio,
Que es una guirnalda de oro
Militar honor supremo,
Á su General Egidio
Se debe, pues fue el primero,

Colegir pueden, supuesto
Que nos miran retiradas,
Y no alcanzan los oidos,
Lo que los ojos alcanzan.

[Las cajas.

Arm. ¿Tanto el recato te importa?

Luc. Sí.

Arm. Sepa yo con qué causa.

Luc. Aun no me atrevo á decirla;
Que, si en que hablamos reparan,
Quizá harán juicio de que
Nos conocemos.

Arm. Pues haya
Medio en que hablemos, sin que ellos
Lo entiendan, como que andas
Hablando contigo á solas,
Que yo haré lo mismo. Pasa
Junto á mí, y lo que digamos
Sea á media voz, tan baja,
Que á los dos llegue, y no pueda
Trascender á su distancia,
Mayormente interrumpida
De voces, trompas y cajas,
Siempre diciendo á lo lejos:.....

Voces [dent.] Guerra, guerra! Arma, arma!

Sold. 1. Desaire es, que otros peleen,
Y estemos los dos de guardia.

Sold. 2. Al soldado no le toca
Mas, que hacer lo que le mandan.

Luc. Dura estrella!

Arm. Hado infelice!

Luc. Fiero influjo!

Arm. Suerte ingrata!

Sold. 1. De su fortuna se quejan.

Sold. 2. Quéjense, si así descansan,
Y no estorbemos su alivio,
Pues verlos desde aquí basta.

[Tocan cajas y trompetas.

Luc. Si sabes, que de Anibal
Hijo soy, cuya heredada
Enemistad de ambos padres
Á mí y á Scipion declara
Tan enemigos, que, aunque
Nunca nos vimos las caras,
Siempre nos aborrecimos,
Instando en ambos la saña,
Á él por temerse de mí,
Y á mí por tomar venganza;.....

Arm. Sí lo sé, y que ese rezelo,
Mirando cuanto le ensalza
En tierna edad la fortuna,
Te retiró á la Dorada

Isla, en que Virrey mi padre
Te favorece y te ampara.

Luc. Si sabes, que en ella tuve
La dicha de que llegara
Á verte, que fue lo mismo
Que amarte, pues cosa es clara,
Que á soberanas bellezas
Lo mismo es verlas, que amarlas;.....

Arm. Eso no sé; mas sé, que una
Estrella influyó en dos almas.

Sold. 1. No deben conocerse,
Pues ni se miran ni se hablan.

Sold. 2. ¿Qué han de conocerse, él
Español y ella Africana?

Luc. Si sabes, que en este tiempo
Hube de venir á España,
Llamado al heredamiento
De mi celtibera patria,
Cuyo estado me atrevió
Á que á pedirte aspirara
Á tu padre;.....

Arm. Tambien sé,
Que, teniendo él en su casa

Hijo varon, la que habia
De ser justicia, hizo gracia,
Capitulando contigo

El que tú te adelantaras
Á tomar la posesion,

En tanto que él aprestaba
Las nupciales prevenciones

De embarcacion y jornada,
Señalando nuestras vistas

En Cartago, como raya
Que es de Africa y Europa.

Luc. Pues si eso sabes, ¿qué extrañas,
Que, viniendo tú á su puerto,
Y yo á esperarte en su playa
Tan á un tiempo, que es lo mismo
Hallar la ciudad sitiada,
Que haber corrido fortuna,
Yo en la tierra, y tú en el agua,
Tema, que Scipion, sabiendo
Quien eres y quien soy, haga,
Que consigan sus rencores
En mi muerte dos venganzas?
Mal dije, porque el perderte
Y el morir son una entrambas.
Á este fin te hice la seña
De que no le digas nada
De quien eres, ni quien soy,
Ni donde vas.

Arm. ¿No reparas,
Que así la gente de mar,
Como la que me acompaña,
No sé yo lo que habrán dicho
Al General de la armada,
Que al fin, secreto de muchos,
Ó tarde ó nunca se guarda,
Y hará mayor su sospecha
Mi mentira? Y si no basta
Esta razon, será bien
Negarnos á la esperanza
De que mi padre no sepa
Mi prision, y esfuerzos haga
Á mi libertad.

Luc. Bien dices;
Que, si tú tu riesgo salvas,
¿Qué importa el mio? Quien eres
Le di, dile con quien casas,
Muera yo, como tú vivas.

Arm. ¿No será mejor, que parta
Nuestra desdicha el camino?

Luc. Cómo?

Arm. Como si recatas
Tu nombre, y si yo le digo,
Que en tus estados me aguardas,
Poniendo allá el odio, aquí
No pasará á mas instancia,
Que lo que tú le dijeres,
En cuyo intermedio, que abran
Podrá ser los hados senda,
Que diga en nuestra desgracia.

[Dentro cajas y trompetas.

Voces [dent.] ¡Victoria por Scipion!

Sold. 1. Ya la gente rechazada,
No sin gran pérdida suya,
Vuelve á encerrarse en la plaza.

Sold. 2. De su cuartel las mugeres,
Que del viven amparadas,
En muestra de agradecidas,
Salen cantando la gala.

Sold. 1. Bien en sus ecos lo dice
Dulce y militar la salva.

[Música é instrumentos.

Music. [dent.] Viva Scipion!

Y entre voces varias
Publiquen su aplauso,

Digan su alabanza
Pífanos, clarines,
Trompetas y cajas.
Arm. Señores soldados?
Sold. ¿Qué es,
Señora, lo que nos mandas?
Arm. ¿Será contra orden, que, oyendo
Que la victoria se canta
Por Scipion, al camino
Mi rendimiento le salga
Á darle la enhorabuena?
Sold. 2. Como esotro tambien vaya
Con vos, y él á los dos vea,
Que es lo que se nos encarga,
Que sea aquí ó que sea allá,
Viene á importar poco ó nada.
Arm. ¿Quereis venir, caballero?
Luc. Sobre ser justo, que haga
Tambien yo ese rendimiento,
Será segunda ganancia
El iros sirviendo á vos.
Arm. En qué vamos?
Luc. En que salgas
Tú bien, y yo, á mi pesar,
Tambien diga en su alabanza.....
[Música, clarines y cajas.
Todos. Viva Scipion!
Y entre voces varias
Publiquen su aplauso,
Digan su alabanza
Pífanos, clarines,
Trompetas y cajas.
[Con esta repetición se entran los cuatro.

*Sale como de una cueva TURPIN con un lio
de ropa.*

Turp. Victoria por Scipion
Dice el eco. ¿Pues qué aguarda
Mi miedo para salir,
Ya que acabó la batalla,
Esta cueva, en que escondido
He estado, con las alhajas,
Que al villano le robé?
Pues aunque tan poco valgan,
Que dellas diria el adagio:
Mas vale poco, que nada;
Servirá para el camino,
Si es que algun marchante halla
La desdichada almoneda
De tan negra ropa blanca.
Pero hácia aquí viene gente.
Entre tanto que ella pasa,
Vuelva á esconderme, y aun sea
En su mas obscura estancia,
Donde nadie pueda verme.
[Escóndese en la cueva.

*Sale BRUNEL con una bandera envuelta en
el asta.*

Brun. Ya que fié de mi fama,
Que ella volveria por mí,
Y esta bandera ganada
Al enemigo me pone
En segura confianza
Del perdon y de la medra;
Y ahora no es tiempo, entre tanta
Gente como ha concurrido
Á dar del suceso gracias,
Para que pueda hablar yo,
En esta cueva guardada
Hasta mejor ocasion
Quede; que no es bien que vaya
Haciendo ostentacion della,

Hasta que pueda lograrla
Sin tanto alboroto y ruido. [Vase.
Sale TURPIN.

Turp. ¿Banderita y esperanza
De la medra y del perdon?
¿Y yo sin medio ni traza
Para uno ni otro? Eso no;
¡Troquemes, fortuna, alhajas!
Y pues la arrojé en lo obscuro,
Donde, si vuelve á buscarla,
Es fuerza que á tienta sea,
Sirva este tronco de asta,
En que revuelta la ropa
En mayor engaño caiga.
Y ahora, por si volviere
Á ver lo que halla y no halla,
No me encuentre antes que logre
Su pérdida y mi ganancia;
Pues todos por aquí vienen,
Haya bulla ó no la haya,
Sin perder tiempo, será
Bien que al camino les salga,
Diciendo con todos,
Por si en mí repara:.....

[Cajas, clarines y música.
Él y tod. Viva Scipion!
Y entre voces varias
Publiquen su aplauso,
Digan su alabanza
Pífanos y clarines,
Trompetas y cajas. [Vase.

*Con esta repetición van saliendo todas las muge-
res cantando y bailando, y todos los Soldados,
ARMINDA, LUCEYO, EGIDIO y LELIO, y
SCIPION detras de todos.*

Scip. No prosigais; que, aunque estimo
De vuestra festiva salva
El afecto, tambien siento,
Que anticipeis la alabanza.
Rechazar una salida
No es victoria, es circunstancia
De las muchas, que consigo
Trae la guerra; mas no pasa
Á graduarse por triunfo,
Con los méritos de hazaña.
Magon es tan cortesano,
Que, mirándome en campaña,
A darme la bien venida
Quiso, que su gente salga.
Y así guardad el aplauso
Para el dia, que yo vaya
Á pagarle la visita
Dentro de su mismo alcázar.

Flab. Entonces y ahora, señor,
Es justo con vidas y almas
Mostrarnos agradecidas
Á tu piedad.

Arm. Que á ella añadas
La que has de tener conmigo,
Tambien humilde á tus plantas
Te suplico yo.

Luc. Y yo á ellas
Espero ver, qué me mandas.

Scip. Ya que paréntesis fue [á Arminda.
La salida á la deseada
Noticia de que yo sepa
Quien eres y adonde pasas,
Será justo que prosigas
La relacion, que empezada
Quedó. — Despues hablareis [á Luceyo.
Vos, Español.

Lel. ¡Amor, gracias [aparte.
Te doy, sobre haberla visto,

Demos vuelta á la marina.
[Cajas y clarines.
Sold. 2. Antes, señor, que te ausentes
Deste sitio, será bien,
Puesto que tiempo no pierdes,
Llevar sabido, qué tropa
De caballos de aquel verde
Fronroso bosque á nosotros
Á rienda batida viene.
Scip. Nuestros son sus estandartes,
Con que, bien como pendiente
Acero entre dos imanes,
No resuelvo á cual me acerque.

*Á una parte suenan faenas marítimas, á otra
cajas y trompetas, y salen por la una EGIDIO
con ARMINDA, y por la otra LELIO
con LUCEYO.*

Unos [dent.] Amaina, amaina!
Otros. Á la entena!
Otros. Á la escota!
Otros. Al chafaldete!
Lel. [dent.] Aquí haced alto, y pie á tierra;
Ninguno conmigo llegue
Á Scipion, sino solo
Ese prisionero.

Egid. [dent.] Aferre
La áncora, y vaya el esquite
Al agua, y ninguno entre
En él, sino esa divina
Hermosura.

Lel. Otra y mil veces
Vuelva á repetir la salva.

Tod. Scipion viva! Scipion reine!

Salen EGIDIO y ARMINDA.

Egid. Permite, pues mi fortuna
Tan feliz me favorece,
Que haya llegado á tus plantas,
Que humilde, señor, las bese.

Salen LELIO y LUCEYO.

Lel. Pues no puedo competir
Yo á lo que Egidio merece,
Con solo besar tu estampa
Es justo que me contente.
Scip. Lelio? Egidio? Bien venidos
Seais los dos; y pues los fuertes
Atlantes de Roma á un tiempo
Fama y fortuna os ofrece,
Á uno en la tierra el baston, [á Lelio.
Á otro en el mar el tridente, [á Egidio.

Sepa de vuestra arribada,
Qué nuevo bajel es ese;
Y de vuestra marcha, qué
Nueva tropa es la que viene
Con vos, que segun sus trages
Extrangeria me parece.
¿No hablais, suspensos entrambos?

Egid. Espero, que Lelio empiece;
Porque, en igual concurrencia,
Es él á quien se le debe
Siempre el primero lugar.
Lel. Aunque no se deba siempre,
Esta vez le acepto, y ya
Que es mio, ¿quién hay que niegue,
Que puedo disponer dél?
Y así, como mio, á ofrecerle
Á Egidio, con tu licencia,
Vuelvo.

Egid. Á que yo no le acepte,
Tambien la darás.

Scip. Ya sé,
Que vuestra amistad excede

Á la de Eurialo y Niso,
La de Pilades y Orétes;
Y porque logreis entrambos
Tan finos afectos fieles,
Hablad los dos alternados;
Que no quiero se interpreten,
Ni á desdenes ni á favores,
Que á uno elija y á otro deje,
Cuando en mi igualdad no hay
Ni favores ni desdenes.

Egid. Á la invasion de España,
Yo por el mar, y tú por la campaña,
Con ligerezas sumas,
Tú ajando flores, yo rizando espumas,
Tan iguales partimos,
Que nunca de la vista nos perdimos,
Hasta llegar seguros
Hoy de Cartago á saludar los muros.

Lel. Viendo sus horizontes
Sitiados yo de piélagos y montes,
Porque no hubiese en ellos emboscada,
Me adelanté, batiéndote la estrada.

Egid. Del norte que seguia
Me divertió, que al despuntar el dia
Un bajel á lo lejos
Descubrí.

Lel. Entre los últimos reflejos
Yo de la tarde una lucida tropa
De caballos.

Egid. Y viendo, viento en popa,
Que el rumbo que traia
Era á la plaza,.....

Lel. Y viendo, que volvía
Á enfrascarse en el bosque,..... El barlovento

Egid. Mi capitana le ganó.
Lel. El intento,
Con que escaparse piensa,
Cortó mi batallon.

Egid. Puesto en defensa,.....
Lel. Puesto en fuga,.....

Egid. Á su anhelo.....
Lel. Á su deseo

Escollo fue el abance de mi ofensa.
Egid. Rémora fue la amarra de mi arpeo.

Lel. Con que, por mas trofeo,
Entregadas las riendas de las bridas
Á buen cuartel, les concedí las vidas.

Egid. Con que rendido á ley de buena guerra,
Capitulé á remolque traerle á tierra.

Lel. Venia por su cabo
Ese gallardo jóven. No te alabo
Su valor; que seria
Quererle encarecer jactancia mia.

Egid. Ya apresado, el tesoro que en él topa
Mi gente, fue en su cámara de popa
Llorando una hermosura,
Con quien la luz del sol es menos pura.

Lel. Y para que él te diga
Quien es, y qué motivo el que le obliga
Á ocultarse del monte en la aspereza,.....

Egid. Y porque nadie ser de igual belleza
Dueño merece,..... Viene prisionero

Lel. Á tus pies.
Egid. En tus manos ver espero

La libertad y la fineza,
Que á su piedad le debe tu grandeza.

Lel. Llegá; qué esperas? [á Luceyo.

Luc. Hoy sin duda muero, [ap.
En sabiendo quien soy.

Egid. Llegá; qué aguardas? [á Arminda.
Arm. ¿Por qué en llegar, fortuna, me acobardas, [ap.
Cuando infelice puedo